

ESPECIES DE ESPACIOS

GEORGES PEREC

Traducción de Jesús Camarero

MONTESINOS

la página

J'écris pour me parcourir
Henri Michaux

1

Escribo...

Escribo: escribo...
Escribo: «escribo...»
Escribo que escribo...
etc.

Escribo: trazo palabras sobre una página.

Letra a letra, un texto se forma, se afirma, se consolida,
se fija, cuaja:

una línea estrictamente h

o

r

i

z

o

n

t

a

l

se deposita sobre la

hoja blanca, ennegrece el espacio virgen, le da un sentido, lo vectoriza:

de izquierda

a derecha

d

e

a

r

r

i

b

a

a

b

a

j

o

Antes no había nada, o casi nada; después, no demasiado, unas líneas, pero suficientes para que haya un arriba y un abajo, un principio y un fin, una derecha y una izquierda, un anverso y un reverso.

2

El espacio de una hoja de papel (modelo reglamentario internacional, usado en la administración, de venta en todas las papelerías) mide 623,7 cm². Hay que escribir

un poco más de dieciséis páginas para ocupar un metro cuadrado. Si el formato medio de un libro es 21 x 29,7 cm y desollamos todas las obras impresas conservadas en la Biblioteca Nacional y extendemos cuidadosamente sus páginas unas junto a otras, podríamos cubrir enteramente la Isla de Santa Elena o el lago de Trasimeno.

También podríamos calcular la cantidad de hectáreas de bosque que fue necesario talar para producir el papel necesario con que imprimir las obras de Alejandro Dumas (padre) quien, recordémoslo, se hizo construir una torre cada una de cuyas piedras llevaba grabado el título de uno de sus libros.

3

Escribo: vivo en mi hoja de papel, la cerco, la recorro.

Suscito espacios en blanco, espacios (saltos en el sentido: discontinuidades, pasajes, transiciones).

Escribo
en el
margen...

Párrafo

aparte. Remito a una nota a pie de página³.

Cambio de hoja.

3. Me gustan mucho los renvíos a pie de página, incluso si no tengo nada de particular que precisar.

Pocos acontecimientos hay que no dejen al menos una huella escrita. Casi todo, en un momento u otro, pasa por una hoja de papel, una página de cuaderno, una hoja de agenda o no importa qué otro soporte de fortuna (un billete de metro, el margen de un periódico, un paquete de cigarrillos, el dorso de un sobre, etc.) sobre el que se inscriben, a velocidad variable y según técnicas diferentes en cada lugar, hora y humor, los más diversos componentes de la vida ordinaria: en lo que a mí concierne (pero sin duda es un ejemplo demasiado bien buscado, ya que una de mis principales actividades es precisamente la de escribir), desde una dirección tomada al vuelo, una cita anotada a toda prisa, un cheque, un sobre o un paquete, hasta la redacción laboriosa de una carta administrativa, rellenar con gran fastidio un formulario (declaración-de-impuestos, hoja-de-baja, petición-de-cobro-automático-de-recibos-de-gas-y-de-electricidad, hoja-de-suscripción, contrato, arriendo, acta, recibo, etc.) o la lista de las compras más urgentes (café, azúcar, serrín para el gato, libro de Baudrillard, bombilla de 75 wattios, pilas, ropa, etc.), desde la resolución de crucigramas de Robert Scipion que no son moco de pavo hasta la copia de un texto por fin en limpio, desde notas tomadas en una conferencia cualquiera hasta un garabato instantáneo de algo que podría ser útil (un juego de palabras, un chorro de palabras⁴, un juego de letras o eso que llamamos normalmente una «idea»), desde un «trabajo»

4. Nota de T. Se pierde en español el juego de palabras “jeu de mots” (juego de palabras/chorro de palabras)

literario (escribir, sí, ponerse ante la mesa y escribir, ponerse ante la máquina y escribir, escribir durante todo un día, o durante toda una noche, esbozar un proyecto, poner grandes I y pequeñas a, hacer bocetos, poner una palabra al lado de otra, mirar en un diccionario, recopiar, releer, rayar, desechar, reescribir, clasificar, encontrar, esperar a que llegue, tratar de arrancar algo que se parezca a un texto a algo que siempre parecerá un embadurnamiento inconsistente, conseguirlo, no conseguirlo, sonreír (a veces), etc.) hasta un trabajo sin más (elemental, alimentario⁵): en una revista que proporciona, en el dominio de las ciencias de la vida (*life sciences*), el sumario de casi todas las demás, marcar los títulos susceptibles de interesar a investigadores para quienes se me ha encargado conseguir la documentación bibliográfica, redactar fichas, reunir referencias, corregir pruebas, etc.

Et coetera.

5

Así comienza el espacio, sólomente con palabras, con signos trazados sobre la página blanca. Describir el espacio: nombrarlo, trazarlo, como los dibujantes de portulanos que saturaban las costas con nombres de puertos, nombres de cabos, nombres de caletas, hasta que la tierra sólo se separaba del mar por una cinta de texto continua. El alef, ese lugar borgesiano en que el mundo entero es simultáneamente visible, ¿acaso no es un alfabeto?

5. N. de T. Se pierde en español el juego de palabras “élémentaire”/“alimentaire” del original francés.

Espacio inventario, espacio inventado: el espacio comienza con ese mapa modelo que, en las antiguas ediciones del *Petit Larousse*, representaba en 60 cm² algo así como 65 términos geográficos milagrosamente juntos, deliberadamente abstractos: aquí el desierto, con su oasis, su *ued* y su *chott*, aquí la fuente y el arroyo, el torrente, la ría, el canal, el afluente, el río, el estuario, la desembocadura y el delta, aquí el mar y sus islas, su archipiélago, sus islotes, sus arrecifes, sus escollos, sus batientes, su cordón de litoral, y aquí el estrecho, y el istmo, y la península, y la ensenada y la bocana, y el golfo y la bahía, y el cabo y la caleta, y la punta, y el promontorio, y la península, aquí la laguna y el acantilado, aquí las dunas, aquí la playa, y las albuferas, y las marismas, aquí el lago, y aquí las montañas, el pico, el glaciar, el volcán, las estribaciones, la ladera, el puerto de montaña, el desfiladero, aquí la llanura, y la meseta, y el collado, y la colina; aquí la ciudad y su rada, y su puerto y su faro...

Simulacro de espacio, simple pretexto con nomenclatura: pero ni siquiera hace falta cerrar los ojos para que ese espacio suscitado por las palabras, espacio de diccionario únicamente, espacio sólo de papel, se anime, se pueble, se llene: un largo tren de mercancías arrastrado por una locomotora de vapor pasa por un viaducto; gabarras cargadas de grava surcan los canales; pequeños veleros maniobran en el lago; un gran transatlántico escoltado por remolcadores penetra en la rada; unos niños juegan al balón en la playa; por las sombrías sendas del oasis un árabe tocado con un gran sombrero de paja va al trote en su asno...

Las calles de la ciudad están llenas de automóviles. Una ama de casa con un pañuelo en la cabeza sacude una alfombra por la ventana. En los jardines de las afueras decenas de jardineros podan árboles frutales. Un destacamento militar presenta armas mientras un oficial con faja tricolor descubre la estatua de un general y la inaugura.

Hay vacas en los prados, viticultores en las viñas, leñadores en los bosques, cordadas de alpinistas en las montañas. Hay un cartero que sube penosamente con su bicicleta por una carretera llena de curvas. Hay unas lavanderas en la orilla del río, y unos peones camineros en la orilla de los caminos, y unas granjeras que dan de comer a las gallinas. Hay unos niños que salen al patio de la escuela en fila de a dos. Hay una mansión de finales de siglo completamente sola en medio de grandes edificios de cristal. Hay unas pequeñas cortinas de vichy en las ventanas, unos consumidores en las terrazas de los cafés, un gato que se calienta al sol, una señora cargada de paquetes que llama a un taxi, un centinela que monta guardia ante un edificio público. Hay unos basureros que llenan unos volquetes, unos revocadores de fachadas que instalan un andamio. Hay nodrizas en las plazuelas, librerías a lo largo de los paseos; hay cola ante la panadería, hay un señor que pasea a su perro, otro que lee su periódico sentado en un banco, otro mira a los obreros que están demoliendo una manzana de casas. Hay un agente que regula el tráfico. Hay pájaros en los árboles, marineros en el río, pescadores junto a los ribazos. Hay una tendera que levanta la persiana metálica de su tienda. Hay vendedores de castañas, poceros, vendedores de

periódicos. Hay gente que va al mercado.

Los lectores estudiosos leen en las bibliotecas. Los profesores dan sus clases. Los estudiantes toman apuntes. Los contables alinean columnas de cifras. Los aprendices de pasteleros envuelven con nata filas enteras de petisús. Los pianistas componen sus gamas. Sentados ante su mesa, meditabundos y concentrados, los escritores alinean palabras.

Imagen de Epinal. Espacio tranquilizador.